

www.cibereduca.com



**V Congreso Internacional Virtual de Educación
7-27 de Febrero de 2005**

JOSÉ MARTÍ Y LA COMUNICACIÓN EN FUNCIÓN DE UNA EDUCACIÓN PARA LA VIDA

Frank Arteaga Pupo

El comunicado expone las ideas fundamentales que tenía José Martí acerca de la comunicación, pero desde el propio principio martiano de que “educar es preparar al hombre para la vida”, es decir, se explican los argumentos de cómo las funciones reguladoras, informativas y volitivas de la comunicación, unidas a la dimensión afectiva a partir de las ideas del Apóstol al respecto, pueden y deben contribuir a la formación de una educación integral en todas las esferas en que interviene el alumno, no sólo dentro del recinto escolar sino también en el hogar y la comunidad.

Antes que todo debemos hacer dos precisiones de índole epistemo-lógica, primero, el concepto comunicación no fue empleado por José Martí en el sentido que hoy lo usamos a partir de su perspectiva científica y de las disciplinas que se sirven del mismo como pueden ser la Psicología de la Educación, la Sociología de la Educación, la Didáctica o la propia Filosofía, pues como sabemos el término aún no se había introducido en el mundo académico con las perspectivas y significado que lo utilizamos en la actualidad.

Por ello es prudente aclarar que en su lugar el Apóstol cubano nos legó en su obra otras definiciones, muy ricas por cierto, que se identifican con el concepto comunicación tales como hablar, oratoria o el diálogo. La segunda precisión tiene que ver con la génesis del habla o del lenguaje.

Desde mi opinión el texto clásico de F. Engels: “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, nos ofrece el recurso medular para comprender de manera cabal el origen científico del lenguaje y lo imprescindible de tal función en el desenvolvimiento de la vida humana, así como el soporte metodológico para explicar el contenido y las funciones que desempeña la comunicación en el proceso educativo.

Un breve fragmento de la obra bastaría para confirmar la aseveración anterior: "... primero el trabajo y después, y conjuntamente con él, el lenguaje articulado, fueron los dos estímulos más importantes bajo cuya influencia el cerebro del mono se transformó en cerebro humano." Engels, F. (1975:374). Por tanto, el lenguaje es un producto del trabajo, uno de sus más importantes catalizadores y a la vez condicionador de nuestra humanización. Así, hechas esas dos acotaciones comprenderemos mejor estas palabras.

En este mismo sentido, el hombre en tanto ser social, no puede despojarse de su capacidad comunicativa, le es intrínseca como el agua o el pan; quizás por eso F. González asegura que "es la función predominante de la institución escolar". (1995:1).

Comparto el criterio si partimos del hecho de que por lo general lo tradicional en la escuela ha sido instruir y educar con un carácter unidireccional y autoritario, es decir, siempre desde el profesor hacia el alumno, y en el mejor de los casos la actividad del alumno, sobre todo en la escuela media, ha estado mediatizada por el papel rector y "seco" del profesor en el proceso educativo.

Al respecto escuchemos ahora determinados criterios del más universal de los maestros cubanos. Desde nuestra óptica la médula de la educación martiana reside en el criterio de que "La educación ha de ir a donde va la vida", (O. C. t. 22, p. 308), quizás por eso aseguró que "La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte." (t. 18, p. 130). Paralela a esta esencialidad la comunicación que el Apóstol propugna para el proceso educativo debe contener los siguientes requisitos:

1. "La variedad debe ser una ley en la enseñanza... y el oído gusta de que distintos tonos de voz lo sorprendan y lo cautiven en el curso de la peroración. La manera de decir realza el valor de lo que se dice: tanto, que a veces suple a esto." (t. 6, p. 235). Es decir, **la musicalidad y entonación** ofrecerán un dejo de carisma y gracia necesarios al oído y al alma.
2. "... la naturaleza humana... necesita(n) de que lo que se presente a su razón tenga algún carácter imaginativo; gustan de una locución vivaz y accidentada." (Idem.)
3. "Los conocimientos se fijan más, en tanto se les da una forma más amena." (Idem.) En esta perspectiva no debe estar ausente **la creatividad**, quizá aderezada con alguna anécdota o hecho curioso.
4. "Es a más cosa cierta que no se habla mal de aquello que se conoce bien... y la palabra sobre materia conocida debe ser, sin duda alguna, a la par que sólida e instructiva, galana y fácil."

(Idem.) Aquí aflora **la función instructiva** de la comunicación, sin embargo de un modo sencillo y ameno.

5. “Y así se abriría campo a la elocuencia y al estímulo: así se identificaría más el que explica con los que le oyen: así, en la enseñanza... tendría el catedrático aptitud para espaciar su memoria... en nuestra inteligencia y en nuestro corazón.” (Idem.) En las frases anteriores se destaca **la función reguladora** en el proceso de enseñanza – aprendizaje.
6. “...es una fusión sencilla, un mutuo afecto dulce, una íntima comunicación muy provechosa, una identificación fructífera entre la inteligencia cultivada y las que se abren a la esperanza.” (Idem.) Sin dudas aquí está aludiendo a **la función afectiva**, de por sí primordial en toda su memoria pedagógica, y agreguemos para enfatizar: “La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor.”(t. 11, p. 82).
7. En cuanto al diálogo aseveró que: “El ideal del diálogo es que sin ser rastrero, ni decir palabra que no sea imprescindible para el arte y sentido del asunto, imite absolutamente la naturaleza: cada carácter debe hablar en su tono y como quien es, sin usar idea, giro o palabra... que no sea del todo natural.” (t. 15, p. 184). En fin, la concreción, el estilo artístico, la originalidad y naturalidad deben primar en el método dialógico, y por tanto en nuestras clases.

Hasta aquí he expuesto solo determinados criterios que potencian una cultura de la comunicación que debe guardar coherencia con las exigencias y el principio de una educación integral, y aunque pudiéramos realizar muchas inferencias a partir de la textualidad del Héroe de Dos Ríos, solo agregaré dos citas más, pero estas sin comentarios:

La primera reza: “Arte soy entre las artes, En los montes, monte soy.” (Cuadernos Martianos II, p. 67). Y la segunda advierte: “¡El que habla con miedo se queda sin lo que desea!” (t. 18, p. 436).

Pero pudiéramos agregar más; para lograr una comunicación eficaz en el proceso educativo y por tanto en la aspiración de una educación para la vida, es preciso atender a las sugerencias anteriores y a las siguientes condiciones que derivan precisamente de los párrafos analizados:

- Crear un clima social favorable al diálogo donde impere la seguridad, la confianza y el **respeto mutuo**, aún cuando no compartamos determinados criterios, informaciones o actitudes con los que nos comunicamos en el grupo y fuera de él. Potenciamos una tolerancia, pero no una tolerancia pasiva.

- Propiciar un bienestar emocional sano, agradable, cálido y familiar donde se converse sin ningún temor a réplica; es preciso crear una **cultura de pensamiento divergente**; imposible concebir que todos pensamos iguales, y he aquí una de nuestras mayores riquezas: la diversidad humana.
- El lenguaje debe ser franco, coloquial, honrado, exacto, sin rebuscamientos, con un **hablar sencillo y llano**, abierto al diálogo y sobre todo al criterio de que existen otras verdades además de las mías, incluso en un interlocutor que nos inspire prejuicios.
- El profesor debe favorecer la aprehensión de ciertos hábitos, como saber escuchar, no discutir, no enfadarse por las opiniones contrarias, reconocer y elogiar las mejores participaciones así como **animar y exhortar a los más callados** a que comenten cualquier situación.
- **El formato espacial debe ser flexible y funcional** en el que puedan conjugarse las afinidades personales, el contacto visual y frontal, la atención y la concentración de todos en el grupo.
- Se debe administrar y equilibrar la información que vamos a ofrecer, es decir, no es aconsejable saturar la comunicación de contenidos ni muy densos y abstractos, ni muy sencillos o simples, ha de haber cierta **armonía y ponderación** en el peso de los mensajes que se van a emitir.
- Respecto a la comunicación extraverbal pudiéramos hacer la misma advertencia que en el punto anterior, ya que resulta de mal gusto abusar de las gesticulaciones, sobre todo si no tienen un origen natural; de igual forma invitamos a que con mesura acudamos a este recurso muy latino, pero siempre tratando de mantener la **coherencia entre el discurso verbal y extraverbal**.

Es evidente que esta comunicación, y aclaro, esto que acabo de leer no es una ponencia y menos un estudio profundo sobre el tema, no pretende agotar esta arista del pensamiento pedagógico martiano, para concluir solo añadiría que en una revisión, que calificaría de tenue, encontré algunas virtudes que Gabriela Mistral, Juan Marinello y Medardo Vitier atribuyen a la capacidad comunicativa del Apóstol, y en ese mismo orden le conferían originalidad, emoción y sabiduría.

Bibliografía

En el caso de las alusiones a las Obras Completas de José Martí solo las identifico con las siglas de O. C. en la primera acompañada de la t. y la p. para referirme al tomo y la página.

Federico Engels, (1975), en Obras Escogidas: Tomo único. __ Moscú: Ed. Progreso.

Fernando González Rey, (1995), en Comunicación, personalidad y desarrollo. La Habana. __ Ed.
Pueblo y Educación.

©CiberEduca.com 2005

La reproducción total o parcial de este documento está prohibida
sin el consentimiento expreso de/los autor/autores.
CiberEduca.com tiene el derecho de publicar en CD-ROM y
en la WEB de CiberEduca el contenido de esta ponencia.

® CiberEduca.com es una marca registrada.

©™ CiberEduca.com es un nombre comercial registrado